

RESUMEN DEL APOORTE ESPECIAL DEL CAPÍTULO 3
“DIVERSIDAD DE DESTINOS Y DESAFÍOS DEL TURISMO EN COSTA RICA:
LOS CASOS DE TAMARINDO Y LA FORTUNA”

Este aporte especial del capítulo “Oportunidades, estabilidad y solvencia económicas” explora las características y el desarrollo diferenciado que presenta el turismo en Costa Rica, a partir del análisis de dos microrregiones específicas. Luego de exponer la evolución de esta actividad en el país y presentar la imagen que éste ha proyectado internacionalmente como destino turístico (lo que se denomina “marca-país”), el documento se centra en dos comunidades que han registrado una importante expansión del turismo en los últimos diez años: Tamarindo, en Santa Cruz de Guanacaste, y La Fortuna, en San Carlos, provincia de Alajuela. Mediante estudios de campo en ambos lugares, se procura aproximar dos cuestiones: por una parte, los efectos reales y percibidos que los desarrollos turísticos han tenido sobre las y los habitantes de la zona y, por otra, el grado de acercamiento o alejamiento de cada experiencia en relación con la “marca-país” de Costa Rica,.

El interés por examinar microrregiones parte de la premisa de que el turismo no es una actividad con un desarrollo homogéneo en el territorio nacional. Por el contrario, en Costa Rica es posible encontrar varias modalidades de emprendimientos turísticos. Esa diversidad obedece, en primer lugar, a una cuestión fáctica: cada zona tiene poblaciones con perfiles sociales y demográficos propios, condiciones de accesibilidad física y geográfica distintas y particularidades escénicas y culturales, que determinan los tipos de actividad turística que pueden realizarse. Además, cada región tiene condiciones iniciales distintas, asociadas a los patrones que históricamente caracterizaron el desarrollo productivo, social, ambiental y cultural de las comunidades en épocas anteriores. En segundo lugar, la diversidad de modalidades de desarrollo humano es importante desde una perspectiva normativa y conceptual: es razonable pensar que no toda forma de turismo tiene, desde el punto de vista del desarrollo humano, las mismas implicaciones y potencial. No toda actividad turística genera las mismas oportunidades para el bienestar de las poblaciones y el uso racional de los recursos naturales. Esta proposición, ciertamente elemental y teóricamente aceptada por diversos autores (como se verá más adelante), no ha sido estudiada de manera empírica en Costa Rica, con una perspectiva comparada entre microrregiones.

Costa Rica logra posicionar una exitosa “marca-país”

En los últimos veinte años Costa Rica ha experimentado un acelerado desarrollo turístico. Gracias a ello, en la actualidad el turismo constituye una de las principales actividades económicas del país. En buena medida esto ha sido posible por el posicionamiento de una “marca-país” en el mercado internacional. Por “marca-país” se entiende la imagen que las autoridades públicas y los operadores privados han proyectado en el resto del mundo con el fin de promocionar a Costa Rica como destino turístico distinto. En este caso, mediante agresivas campañas publicitarias la “marca-país” se ha asociado a valores y prácticas como democracia, paz, seguridad, conservación y manejo sostenible de los recursos naturales.

Sin embargo, la realidad del desarrollo turístico difiere, en diversos grados, de esta “marca-país”. Ello se debe al hecho de que, dentro del territorio nacional, coexisten destinos turísticos que están dirigidos a mercados distintos y que hacen un uso igualmente diverso de los recursos naturales, territoriales, económicos y sociales. Las actividades generadas a partir de estos destinos son también diferentes en términos de sus alcances económicos, sociales y ambientales, y de los beneficios que reciben las comunidades locales. Algunas de estas

modalidades de desarrollo turístico pueden ser contradictorias de la “marca-país”, mientras que otras no lo son tanto.

Desarrollo heterogéneo de la actividad turística tiene efectos diferenciados en sus alcances económicos, sociales y ambientales

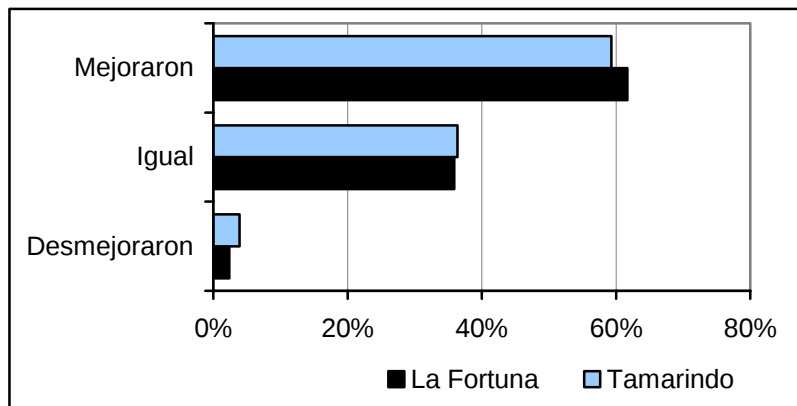
Bajo el nombre de “actividad turística” se cobijan hoy destinos y desarrollos turísticos muy distintos, respecto a los cuales existe poca claridad sobre sus especificidades, su capacidad de carga, cuán cercanos están los límites de su expansión, los servicios que demandan y los impactos que provocan. Esta información resulta fundamental para determinar el potencial de desarrollo futuro de estos destinos, así como para el diseño de las políticas que más convengan al país para reconocer y promover adecuadamente dicha diversidad y lograr un turismo sostenible y compatible con el desarrollo humano. La política actual en esta materia es de corte genérico, y tiende a homogeneizar el tratamiento de los problemas, cuando lo que parece necesitarse son estrategias microrregionales, que atiendan las particularidades y los requerimientos de cada destino y desarrollo turístico.

Esta valoración general encuentra sustento en los siguientes hallazgos:

- El turismo se ha consolidado como la segunda actividad generadora de divisas en Costa Rica, superada solo por las exportaciones de bienes. Es uno de los polos de mayor atracción de inversiones. Luego de haber posicionado internacionalmente una “marca-país”, lo cual es un logro significativo, en la actualidad la promoción de Costa Rica como destino turístico tiende a ser cada vez más confusa y genérica. La estrategia de ampliar la demanda turística apuntando hacia un turismo masivo y sin control, por encima de la oferta de destinos diferenciados y de calidad, podría poner en riesgo los elementos constitutivos de la “marca-país” y no favorecer el desarrollo humano (Santamaría y Pratt, 2007).
- De acuerdo con datos de la Cepal, el gasto por turismo ha tendido a disminuir en los países de Centroamérica que más reciben visitantes (Costa Rica y Guatemala). Esta información es preocupante, por cuanto podría estar indicando un sesgo hacia el turismo masivo y segregado, cuya demanda económica y social es menor, sobre todo en Costa Rica, que se ha caracterizado por ofrecer un turismo de alto valor agregado (Cepal, 2007b). Las consecuencias de estimular, explícita o implícitamente, desbalances pronunciados entre los destinos y desarrollos turísticos, favoreciendo aquellos que no propician un uso sostenible de los recursos y una distribución equitativa de los beneficios, son relevantes desde el punto de vista macroeconómico, pero también desde las perspectivas microeconómica y ambiental.
- Tamarindo, en Guanacaste, y La Fortuna, en San Carlos, son dos comunidades que reflejan la diversidad de destinos que el país ofrece actualmente y algunas de las contradicciones que se dan con respecto a la “marca-país”. Se trata de experiencias distintas, cada una con un valor propio, dadas sus condiciones iniciales y el desarrollo particular que han tenido. Tamarindo, un destino de sol y playa, atrae hoy un turismo manejado por grandes operadores internacionales que, unido al crecimiento del mercado inmobiliario, tiende a expandirse masivamente en esta y otras comunidades costeras de Guanacaste. La Fortuna, por el contrario, ofrece un destino más ecológico, que mantiene un dinamismo importante, pero con un desarrollo turístico que apuesta por un producto diferenciado, de alto valor agregado y calidad.

- Cuando se valoran los efectos que han tenido los desarrollos turísticos de Tamarindo y La Fortuna en relación con el mejoramiento del bienestar y las oportunidades de las poblaciones locales y la “marca-país”, se perciben notables diferencias. El análisis deja claro que si bien en ambas localidades hay un reconocimiento general de que el turismo ha traído mejoras, también hay evidencia de que el desarrollo de La Fortuna genera mayores beneficios a sus habitantes que el de Tamarindo; este último, dada su expansión hacia lo masivo y genérico y la falta de controles con que se ha dado, tiende a alejarse de la “marca-país”.

Percepción de los entrevistados en cuanto a si han mejorado los ingresos económicos en la familia debido el desarrollo turístico. Julio de 2007



Fuente: Brenes et al., 2007.

- Los principales problemas que identifican las comunidades cercanas a Tamarindo son drogas, delincuencia, prostitución, venta y concentración de las tierras y serios problemas de ordenamiento territorial. En contraste, el desarrollo de La Fortuna se mantiene más cercano a la “marca-país”, con una fuerte presencia de pequeños y medianos empresarios, que se articulan con grandes empresas de operadores turísticos y agencias de viajes preocupadas por ofrecer un producto ecológico más diferenciado; de ahí que los problemas señalados se orientan más a los temas de la seguridad ciudadana, el alto costo de la vida y la falta de mayor educación de los habitantes de la zona, como obstáculos para aprovechar mejor la actividad turística. En la mayoría de los indicadores e índices de bienestar evaluados, La Fortuna se ubica en una mejor posición que Tamarindo (Brenes et al, 2007).

Salvaguardar la “marca-país” requiere trabajo, visión y planificación

La posibilidad de que Costa Rica salvaguarde su “marca-país” y, al mismo tiempo, se mantenga en una fase expansiva de su sector turismo, requiere que se tomen las medidas necesarias en las políticas nacionales para que los emprendimientos turísticos se apeguen a la “marca-país” y, más aun, al desarrollo humano sostenible. La experiencia internacional muestra que diversos países han optado por “reinventarse”, tomando decisiones para diferenciar su “marca-país” y recuperar sus ventajas comparativas como destino, así como su autenticidad, de manera que los visitantes experimenten las particularidades que constituyen la clave de una “marca-país”. India y Nueva Zelanda han venido trabajando en esta dirección y países como Tailandia, Omán y Sudáfrica también han comenzado a aplicar este enfoque.

Está pendiente el diseño y puesta en funcionamiento de un sistema nacional de indicadores, que permita evaluar sistemáticamente cuán compatibles o no son los diferentes destinos con la “marca-país” y con el desarrollo humano sostenible. Asimismo, es necesario construir una agenda de investigación que profundice sobre cómo los diversos desarrollos turísticos están beneficiando al país en términos de impactos redistributivos (cuánto les queda a los hogares y a las comunidades), fiscales (cuánto aportan al fisco) y ambientales (cuánto ayudan a conservar los recursos naturales). Estas son herramientas internas esenciales para planificar el desarrollo turístico y maximizar sus ventajas, teniendo como punto de partida y de llegada los intereses nacionales.

En resumen, un turismo sostenible y de valor para la comunidad puede lograrse orientando su desarrollo de acuerdo con las características y necesidades de ésta, lo que demanda trabajo, visión y planificación, tareas que sin duda deben involucrar a la población local.